

EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 83

¿QUE SIGNIFICA LA MUERTE DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA?

La pregunta sobre el sentido de la muerte es algo que no solo se hace el cristiano. El que alguien carezca de fe no implica que no se haga esa pregunta. Vivir de una manera madura no puede implicar ignorar ese tema. Si resulta que la muerte no tiene sentido ninguno, entonces la vida ¿Qué sentido tiene? Sería como por ejemplo el empresario que no piensa en el balance final, sino la empresa para qué la has abierto.

Lo que hago en la vida va a perder todo el sentido en el momento de la muerte, entonces para qué lo estás haciendo ahora.

Los cínicos argumentaban conceptualmente que “mientras esté uno, no está la muerte. Y cuando esté la muerte, no estaré yo. Entonces que más dará preguntarte sobre el sentido de la muerte”. Pero de esa manera uno a lo que juega es a escaquearse de la realidad de que te vas a morir.

Por eso la realidad de la muerte tiene que llevar a estar abiertos a la posibilidad de la trascendencia más allá de la muerte. Y los que tenemos fe y hemos recibido la Revelación de Cristo, le escuchamos porque nos da una palabra de sentido cuando nos dice que “en la casa de su Padre hay muchas estancias y que Él es la puerta de esa vida eterna”.

El que no ha descubierto a Cristo no podrá recibir esta Revelación, pero por lo menos estará abierto a la Trascendencia y se planteará si la muerte es una puerta hacia una dimensión de la vida trascendente.

En nuestro caso concreto, en el meollo de la Revelación está que Cristo ha venido a recordarnos que estamos llamados a **vivir en la intimidad de Dios**. Que nuestra vocación es a vivir en una eternidad, pero no una eternidad de auto contemplación con uno mismo, sino a participar de esa comunión del cielo, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esa Revelación de Jesucristo, no solo nos desvela cuál es la meta, sino que además nos ilumina sobre cuál es el camino, y de iluminarnos el camino de la cruz, y de

entender que como la muerte tiene un elemento de cruz, de pérdida o de decrepitud, Jesucristo viene a desvelarnos en la Cruz que hay que morir para vivir, que si el grano de trigo no cae en tierra, no da fruto, pero si cae y muere da un fruto, por el don del Espíritu Santo, para la vida eterna. Y no solo con palabras bonitas, sino con su propia vida.

En Cristo tenemos la respuesta que el hombre necesitaba ante el gran reto de la muerte.

Así concluye esta TERCERA SECCION DEL DOCAT sobre la persona humana, con este punto 83.